

Toponimia histórica de la primera organización de Estado omeya en el Próximo Oriente: verificando una propuesta sobre la Catalunya Vella

Mercè Viladrich – Universitat de Barcelona

Los orientalistas de la Universitat de Barcelona somos deudores del profesor Gregorio del Olmo y en mi caso, como compañera del Departamento de Filología Semítica, le agradezco su generosa ayuda, su compañerismo y el apoyo humano, cálido y abierto, que siempre me ha prestado.

1. Introducción

El objetivo de estas páginas es verificar parte de los resultados iniciales de un proyecto de investigación que se propone estudiar la organización territorial y de las instituciones estatales durante la transición de la antigüedad a la edad media en el área de Catalunya¹. Uno de sus objetivos es evaluar la incidencia de la conquista islámica de la Catalunya Vella y desvelar, aquí, las pautas organizativas que siguen los primeros ocupantes musulmanes. El estudio, en sus primeras fases, ha combinado el análisis documental y toponímico con la práctica arqueológica, permitiendo identificar la red básica de núcleos rurales e instituciones desde donde ejerce su control el primer Estado emiral, integrada por más de doscientos enclaves rurales, que organizan el dominio islámico sobre la sociedad y los territorios indígenas².

La identificación de la red básica del Estado emiral ha puesto de relieve una interesante paradoja. En la documentación de la alta edad media correspondiente a la Catalunya Vella abundan, entre los siglos VIII-IX, referencias a algunas instituciones que se presentan sin solución de continuidad a partir del siglo IX bajo el dominio carolingio. Tales instituciones son los *palatia* y los *monasteria*, cuya presencia puede vincularse al Estado emiral y a sus pautas organizativas, sin continuidad en época franca. Sin embargo, las denominaciones árabes de estos establecimientos permanecen ocultas en términos latinos aún usados bajo dominio carolingio, tal como se ha desvelado. Su presencia alcanza una mayor densidad en la Catalunya

1. El proyecto se titula *Organización territorial e instituciones de Estado durante la alta Edad media en el área de Catalunya*, Subdirección General de Promoción del Conocimiento (PB96-1189). El equipo investigador, encabezado por Ramon Martí (UAB), está formado por José I. Padilla (UB) y la autora (UB).

2. Véanse al respecto los trabajos siguientes: R. Martí, "Palas o almúnies fiscals a Catalunya i al-Andalus", *Les societats meridionals a l'âge féodal, Hommage à Pierre Bonnassie*, Toulouse, 1999, pp. 63-70; R. Martí, "Estrategias de conquista y ocupación islámica del nordeste peninsular. Dimensión arqueológica de la toponimia significativa", *V Congreso de arqueología medieval española (CAME, V)*, Valladolid 1999 (en curso de publicación); R. Martí - J. Camprubí, "La xarxa castral de la plana central del Berguedà. Primers resultats d'un projecte de prospecció arqueològica", *I Simposium d'Arqueologia Medieval. Homenatge al Professor M. Riu*, Berga (en curso de publicación).

Vella, donde, a la fuerza, los establecimientos islámicos deben datarse con anterioridad a la conquista carolingia (s. IX), mientras que decrece en la Catalunya Nova, donde el control islámico se perpetúa hasta mediados del s. XII.

Lejos de representar una excepción, las pautas organizativas del estado emiral en la Catalunya Vella, y en general en al-Andalus, podrían presentar analogías con la organización de la primera conquista islámica en Oriente, la que entre los años 629 y 640 sometió el territorio bizantino de las regiones palestinas, fenicias y sirias. No en vano el despliegue de la población conquistadora en al-Andalus cuenta, entre otros contingentes, con los *ḡundīes* del Jordán, de Qinnasrīn y de Palestina. El territorio oriental representaría un campo de experimentación de las tácticas de conquista y de dominio aplicadas después en Occidente. La existencia de pautas análogas de ocupación y dominio puede desvelar informaciones sobre el origen y la razón de ser de las estructuras productivas o militares vinculadas al Estado en ambas zonas.

En el seno del Imperio bizantino, que se enfrenta a la primera expansión islámica fuera del ámbito de la península arábiga, a comienzos del siglo VII se han producido escasos cambios institucionales. Tras los conflictos fronterizos con los persas, persisten la organización provincial antigua, las estructuras administrativas, las prácticas militares tradicionales –reclutamiento, pago de soldadas y tasaciones tributarias– y, en general, los mecanismos tradicionales de respuesta al enemigo exterior. El abandono de las fronteras ha progresado preocupantemente a lo largo del siglo VI. La única frontera bizantina a la que se destinan recursos protege las regiones de la Alta Mesopotamia y Oshroene, ante un enemigo persa debilitado, pero que no obstante mantiene su oposición. Ante la amenaza islámica es más fácil alinear tropas árabes amigas, con dominio del territorio y conocedoras de las técnicas militares de los invasores. Por ello se renuevan los pactos entre los emperadores Phocas y Heraclio y las tribus gassanīes, de términos concretos desconocidos, pero coherentes con la tradición defensiva bizantina. La estrategia que se adopta es la defensa móvil, puntual, apoyada por tropas ligeras que se encuentran en guarniciones de frontera. Tras la derrota bizantina de Yābiya-Yarmūk (15/636), los musulmanes, actuando con rapidez, someten uno a uno los enclaves aislados de Siria donde las tropas bizantinas no son significativas. En la creación de un Estado islámico sobre nuevos territorios se asiste a una guerra de posiciones, con dispositivos de ocupación no equiparables a los previos, tanto en las costas como en las fronteras terrestres. Sin detenerse en el reparto del botín, se concentran en la destrucción del ejército enemigo y posponen hasta un segundo momento la organización del territorio ocupado. Los defensores bizantinos optan por negociar la paz con los musulmanes o por huir hacia la zona noroccidental donde Heraclio ha emprendido la fortificación para proteger el Asia Menor y las provincias de Oshroene y Mesopotamia³.

2. Toponimia significativa en al-Andalus y en Oriente

Las pautas organizativas que se aplicaron en el territorio de la Catalunya Vella debieron generarse en la primera época emiral y ser análogas a las del resto de la península Ibérica. Manuel Acién había indicado ya una serie de denominaciones genéricas de época emiral a partir de su estudio de las fortificaciones en al-Andalus⁴, señalando, entre otros, el término *qal'a* (pl. *qala'*; *qilā'*, *qulū'*)⁵, fortaleza o ciudadela,

3. Se ha consultado la obra de W.E. Kaegi *Bizantium and the early Islamic conquests*, Cambridge 1992, que analiza el contenido de las fuentes bizantinas en relación a este período.

4. Véase M. Acién, "La islamización del sudeste de al-Andalus. Los datos arqueológicos", *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo*, Firenze 1995, pp. 13-28, y M. Acién, "Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de *ḡuṣṣūn*", *Actas III Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, (CAME, III), Oviedo 1989, pp. 137-150.

5. Véase s. v. *qal'a*, *Encyclopédie de l'Islam*, *EF*², IV, Leiden - New York - København - Köln 1978, p. 488.

fundación coetánea al momento de la conquista, siempre anterior al término *ḥiṣn* (pl. *ḥuṣūn*), de significado análogo, que se generaliza más tarde⁶. Desde la Catalunya Vella, además de los mencionados, se pueden proponer otros términos, en buena lógica, relacionados con la conquista emiral. La lista que damos a continuación es exigua en relación a la que prevemos que pueda establecerse en el futuro⁷. Nos limitamos a aquellos términos sobre los que existe una certeza fundada de su correspondencia con la estructura del primer Estado islámico en nuestra zona de estudio, para comprobar posteriormente su presencia y distribución espacial en el Próximo Oriente. Son los siguientes:

– La ya mencionada *qalʿa*.

– *Burj*⁸ (pl. *burūj*, *abrāj* y *abrija*), que corresponde a una torre de planta cuadrada o redonda, en una muralla o bien aislada como bastión, torre de observación o de señalización. Es el elemento principal de las fortificaciones defensivas levantadas por los musulmanes desde los tiempos de la expansión, y su uso se mantiene hasta que se produce la transformación de las prácticas militares con la artillería de asedio y de campaña. De dimensiones restringidas, generalmente son compactas en la base, provistas a veces de pequeños espacios de difícil acceso. Se distinguen de las torres de defensa romanas y bizantinas, con estancias en todos los pisos, y fácilmente accesibles a las guarniciones que se refugian en ellas. El topónimo es frecuente en al-Andalus⁹.

– *Balāt*¹⁰, relacionado con explotaciones agrícolas y de defensa vinculadas a centros jurisdiccionales y ejes viarios, superando el centenar de casos en la Catalunya Vella¹¹. En Oriente, los *palatia* se sitúan sobre las redes viaria o portuaria que los musulmanes siguen en su avance, constituyéndose en puntos de avituallamiento al servicio de los movimientos del ejército en Oriente. Los casos más significativos los representan el topónimo *balāt* al norte de Siria, sobre la calzada romana y el barrio *balāt* de Alepo, el antiguo pueblo de Bayt al-Balāt, en Damasco, Balāta o Bulāta en Palestina, Bāb al-Balāt en Jerusalén y en Medina. En la Catalunya Vella representan una explotación agropecuaria.

– *Qubba*¹², originalmente una construcción cuadrangular coronada por una cúpula cuyo origen eran las casas con cúpula de los pueblos del desierto a las que se dio posteriormente carácter monumental funerario. Este tipo de construcción se extiende desde el Magrib a las estepas orientales de Anatolia, el Cáucaso y la India. En Siria, según el catálogo de F.K. Wulzinger y C. Watzinger¹³, en los años veinte se conservaban alrededor de Damasco un centenar de *qubba*, relacionadas a menudo con una pequeña

6. Véase s. v. *ḥiṣn*, *EF*, III, 1971, pp. 515-520. La mayor parte de las fortalezas que reciben esta denominación basan su solidez defensiva en una posición natural protegida en las montañas.

7. A principios de siglo David Lopes registró un amplio inventario de topónimos árabes en Portugal, conteniendo también ejemplos españoles, estudio que ha permanecido olvidado por los historiadores y en el que se recogen, entre otros, los derivados de *burj*, *qalʿa*, *balāt* y *ribāt*. Véase D. Lopes, "Toponymia árabe de Portugal", *Revue Hispanique* 9 (1902) 35-74 [reimp. Kraus Reprint Corporation, New York 1961].

8. Véase s. v. *burdj*, *EF*, I, 1960, pp. 1355-1365.

9. Véase R. Martí, *CAME*, V.

10. Véase s. v. *balāt*, *EF*, I, 1960, pp. 1018-1019. R. Martí ha identificado en la Catalunya Vella la red de *palatia* y almunias fiscales sobre la red viaria o sobre la disposición de las torres de defensa correspondiendo a la organización básica del estado emiral durante el siglo VIII; véase R. Martí, *Hommage Bonnassie*. La identificación *palatium*-almunia se basa en el registro arqueológico; véase R. Martí - S. Selma, "La torre emiral de Malpás -Castellonovo, Alt Palància, Castelló-", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 38 (1996) 1383-1398.

11. Véase R. Martí, *Hommage Bonnassie*.

12. Véase s. v. *qubba*, *EF*, IV, 1978, pp. 288-296.

13. F.K. Wulzinger - C. Watzinger, *Damaskus, die antike und die islamische Stadt*, Berlin 1921-1924.

madrasa o aljama, pero no existen restos del tiempo de los omeyas. También en este caso se detectan en la Catalunya Vella algunos topónimos derivados de este término¹⁴.

– *Ribāṭ*¹⁵, que puede ocultarse en al-Andalus bajo denominaciones latinas derivadas de *monasterium*¹⁶. En árabe, el nuevo artículo de la *Enciclopedia del Islam* modifica sustancialmente el de la edición anterior, que había difundido la identificación del *ribāṭ* con un establecimiento militar y religioso a la vez. Hoy una definición unívoca resulta a todas luces insuficiente, siendo necesaria la contextualización de un significado que cambia con el tiempo. La raíz *r-b-ṭ* se encuentra en las fuentes del siglo VII bajo la forma de diversos derivados. Los primeros usos de la raíz se documentan en el texto coránico y en los primeros períodos califales, donde aparece como *maṣḍār*, en el contexto de conflictos intertribales, y, lejos de cualquier significado que implique “edificación” o “fortificación”, se refiere al abrigo de las cabalgaduras en la vigilia de un combate. El significado de “combate en la frontera” no cabe en la textualidad coránica. Por tanto, debe ser, necesariamente, posterior a la época de Medina y de los *futūḥ*¹⁷.

– *Manār*, *manāra*, término habitualmente traducido como faro, indica un lugar elevado donde se encuentra una señal de camino para las caravanas, o para el ejército. El femenino *manāra* es el término más frecuente para designar los alminares¹⁸.

3. Distribución en el Próximo Oriente

De los tres elementos a analizar para conocer la estructura básica de los enclaves de la ocupación omeya en Oriente –toponimia, fuentes escritas y materiales arqueológicos¹⁹–, sondearemos tan sólo el primer elemento, plasmando la presencia y distribución de los topónimos árabes mencionados en las regiones bizantinas donde se deja sentir la presión expansiva islámica²⁰. El mapa elaborado refleja la presencia de los topónimos seleccionados –*qalʿa*, *burġ*, *balāṭ*, *qubba*, *ribāṭ* y *manār/manāra*, con sus plurales y

14. Véase R. Martí, *CAME*, V.

15. Véase s.v. *ribāṭ*, *IE*², VIII, 1994, pp. 510-524.

16. Véase B. Pavón, “A propósito de Almonacid de Toledo: Monasterium / al-Munastir / Almonaster / Almonacid”, *Al-Qanṭara* 16 (1995) 125-141.

17. Durante los siglos III/IX y IV/X las fuentes exegéticas, historiográficas, geográficas o jurídicas recogen rupturas conceptuales importantes y poco a poco el termino *ribāṭ* se asocia a la ideología del *ḡihād*. Dicha ruptura se apunta indistintamente a la época de ʿUṭmān (ca. 645) o a épocas notablemente posteriores en tiempos de los abasíes. *Ribāṭ* evolucionaría desde el significado indicado al de un edificio fortificado, sea una simple torre de guardia o un fortín o fortaleza, situados en zonas peligrosas, costas, fronteras o itinerarios interiores difíciles. Una perspectiva interesante resulta de la oposición conceptual de los términos *muṣāwir*, quietista, “el fiel que permanece próximo a la Kaʿba” y el *murābiṭ*, activista, que aspira al *ribāṭ*. No existe unanimidad entre los tradicionalistas. Los de segunda época, a partir del bagdadí Ibn Ḥanbal (m. 241/870), declaran extensamente la necesidad de practicar la guerra de frontera.

18. Véase s. v. *manār*, *manāra*, *IE*², VI, 1987, pp. 342-344.

19. En relación a las fuentes árabes, éstas, por sí mismas, imprimen ciertas dificultades de análisis: no existen textos historiográficos de primera época y la intencionalidad narrativa de los primeros historiadores no puede considerarse como objetiva. Sin duda la mejor obra de que se dispone corresponde al bagdadí Aḥmād ibn Yaḥyā al-Baladūrī (m. 279/892), conocedor de las fuentes antiguas, griegas y sirias cristianas, quien nos ha legado dos obras *Kitāb futūḥ al-buldān*, (*Libro de las conquistas de los países*) y *Ansāb al-aṣrāf* (*Genealogías de los notables*). Otros textos fiables corresponden a al-Ṭabarī (839-923) *Taʾrīḥ al-rusūl wa l-mulūk* (*Historia de los profetas y de los reinos*) y a al-Yaʿqūbī (m. finales s. IX), autor de un texto perdido sobre Bizancio, compilador de los avatares históricos del bajo Imperio romano, Bizancio y Persia, deja dos obras importantes: su *Historia* (*Taʾrīḥ*) y el *Kitāb al-buldān* o *Libro de los países*. Tampoco los bizantinos han dejado un gran legado historiográfico y raramente tratan de los inicios de la conquista islámica del Imperio. El desarrollo del proyecto de investigación prevé revisar las fuentes árabes y los trabajos arqueológicos publicados a la luz de las nuevas hipótesis.

20. Agradecemos a Oriol Mach la colaboración prestada en la elaboración del mismo.

derivados— sobre las regiones de Palestina, Fenicia, Siria, la zona de ‘Aqaba y la Alta Mesopotamia. Para la confección del mapa nos hemos basado en el repertorio toponímico del *Tübinger Atlas des Vorderen Orients* (Wiesbaden 1994), considerando, en tan extensa obra, los topónimos contenidos en los mapas de época medieval, desde el dominio de bizantinos y persas sobre la región hasta la baja edad media.

Conviene mantener, no obstante, ciertas prevenciones metodológicas. A partir de los registros toponímicos y a pesar de su contextualización histórica, resulta imposible discriminar el momento de fijación de un topónimo, objetivo para el cual convendría conocer las referencias textuales al mismo e incluso verificar su autenticidad arqueológica. Este objetivo se encuentra fuera de nuestro alcance, aunque, como hemos dicho, consideramos pertinente un examen exhaustivo de las fuentes escritas. Aceptamos, por tanto, que algunos de los topónimos cartografiados pueden corresponder a fundaciones anteriores o posteriores al primer momento de la conquista islámica y pueden permanecer en uso hasta nuestros días. No obstante, el resultado sobre el mapa parece revelador de una primera estructura de ocupación militar. Las provincias bizantinas de Palestina, Fenicia y Siria, sometidas ya en el 640, muestran una importante concentración de topónimos *qal‘a*, cincuenta y cuatro casos, mientras que otros ocho aparecen dispersos en Egipto o entre las cuencas de Mesopotamia; los *burūy* son veinticuatro, con once adicionales dispersos en Egipto, el Asia Menor y el área de Constantinopla; el topónimo *qubba* alcanza la cifra de diez ejemplos, con tres casos dispersos. Se registra también el topónimo *balāt*, con nueve casos en la región, más otros cuatro dispersos.

4. Conclusión

En las provincias bizantinas ocupadas por la primera conquista predominan los topónimos *qal‘a*, cuyo interés ha sido destacado por M. Acién para el caso andalusí²¹. Nos parece prematuro formular conclusiones en relación a este término, especialmente por lo aleatorio del método empleado para detectar dicha frecuencia y también debido a las prevenciones que se sugieren a partir de los testimonios de Qalqašandī y al-‘Umarī y que señalan la identidad de *qal‘a* en Oriente con *qaṣaba* en Occidente. Sin pronunciarnos al respecto, nos limitamos a registrar la abundancia del topónimo en Siria y en Palestina. En al-Andalus el topónimo *qal‘a* fosilizado surge en las fuentes con la anteposición de un descriptivo (*ḥiṣn* o *madīna*) de acuerdo con la evolución histórica posterior, la cual parece ser consecuencia directa de las características del dispositivo *qal‘a*, obra de una población nueva en un terreno indígena, y de escaso valor defensivo. Los ejemplos que aduce Acién son *ḥiṣn al-Qulay‘a* y *ḥiṣn al-Qal‘a*, asentamientos reforzados en el contexto de la *fitna*²². En Oriente, en cambio, detectamos dos casos inversos, *Qal‘at al-Ḥiṣn*, respectivamente en Palestina y en Siria. Siguiendo un estricto orden de frecuencias, el segundo en abundancia es el topónimo *burūy*, y *qubba*, el tercero, que, al igual que *qal‘a*, pueden considerarse indicativos de asentamientos de un primer momento de la expansión. Conviene subrayar la presencia de un topónimo *Ḥiṣn al-Qubba*, en Siria, que proporcionaría un ejemplo de evolución de un topónimo *-qubba-* identificado después como *ḥiṣn*. La densidad de los tres topónimos muestra una multiplicación de lugares de poblamiento de carácter fundamentalmente rural (por supuesto, los conquistadores tomarían por añadidura los grandes núcleos urbanos). En el esquema propuesto por M. Acién, y en sus propias palabras, estos núcleos rurales representarían el “poblamiento intercalar” entre las grandes urbes. La precariedad de los dispositivos bizantinos no podría compararse con la densidad de la ocupación omeya.

21. Véase M. Acién, “Poblamiento indígena en al-Andalus e indicios del primer poblamiento andalusí”, *Al-Qanṭara* 20 (1999) 47-64.

22. Véase M. Acién, *CAME*, III, pp. 140-141.

El término *balāt*, aunque presente en la toponimia oriental, resulta menos frecuente en relación a los anteriores, correspondiendo a un medio urbano o rural y con el significado de calzada. En la Catalunya Vella, donde concurre con los centros territoriales tradicionales de las antiguas sedes episcopales, se extiende más allá de ellas en una red dispersa sobre el territorio, con la connotación clara de establecimiento rural; en la Catalunya Nova es substituido por la denominación *munya* o almunia, correspondiente al arabismo *minā*. Este término constituye otro ejemplo del juego de dobles significaciones en Oriente y en Occidente, en este caso de uso prácticamente antagónico²³. *Ribāt* y *manār/manāra* escasean en el registro tal vez debido a una identificación estricta con puntos provisionales y de señalización, desde donde se emiten indicaciones al resto del dispositivo.

Hasta ahora se ha tratado la dualidad "fortificación (*burġ, qal'a*) y/o explotación agropecuaria (*balāt* y probablemente, en un primer momento, *qubba*)". No obstante, los interrogantes que se suscitan a la hora de determinar el significado de los diversos términos árabes son abundantes. Las definiciones unívocas resultan todavía un terreno dudoso, que requiere un esfuerzo de contextualización. Sin duda los procesos políticos que siguen las regiones a lo largo del siglo VIII son diversos, las comparaciones difíciles y las analogías, existentes, requieren matizaciones. No obstante creemos hallarnos en una vía de estudio que puede resultar fructífera en el futuro.

23. Preparamos la edición cartográfica de los topónimos *ḥiṣn* y almunia en el Próximo Oriente, donde los *ḥusn* se sitúan tanto en la zona de la primera expansión como, creemos que significativamente, en la Alta Mesopotamia y en Anatolia, es decir, en parte, sobre territorio abasí. El topónimo almunia se concentra sintomáticamente en el delta del Nilo, a lo largo de los brazos fluviales, denotando un significado portuario y/o agropecuario.

